

Quiero ser profesor: autobiografía

I want to be a teacher

Eduardo Fabara Garzón

Profesor jubilado de la Universidad Andina Simón Bolívar

ORCID: 0000 – 0003 – 2098 - 6906

eduardo_fabara2001@yahoo.com

Recibido: 12 de marzo de 2020.

Aceptado: 25 de noviembre de 2020.

Resumen

Esta autobiografía es una narración personal de la vida de un profesor ecuatoriano, desde sus orígenes, hasta sus últimos años de trabajo; reseña su proceso formativo, los principales hitos de su educación en el país y en el exterior. Se refiere a las distintas situaciones de adversidad por las que tuvo que pasar, hasta sus principales logros académicos. Hace mención a los aspectos fundamentales de su carrera docente, a los aportes que ha entregado a la sociedad y al sistema educativo ecuatoriano, a los procesos formativos, a la elaboración de disposiciones de carácter educativo y a los estudios e investigaciones, algunas de las cuales han sido publicadas en varios países. Llama la atención dos hechos, principalmente: las diferentes entidades en las que ha trabajado, siempre en el campo de la educación y la cantidad de viajes que ha realizado por diversos países del mundo, en algunos para asistir a eventos y en otros para dictar cursos y conferencias. Esta autobiografía resalta los aspectos positivos de una carrera docente en la que el autor tuvo que vencer muchas dificultades y problemas para cumplir sus objetivos a base de perseverancia y deseos de superación.

Palabras clave: Educación, formación, superación, Ecuador, universidades.

Abstract

This autobiography is a personal account of the life of an Ecuadorian teacher, from its origins, to its last years of work; Review your training process, the main milestones of your education in the country and abroad. It refers to the different situations of adversity he had to go through, to his main academic achievements. He mentions the fundamental aspects of his teaching career, the contributions he has given to society and the Ecuadorian education system, to training processes, to the elaboration of educational provisions and to studies and research, some of which have been published in several countries. Two facts are striking: the different entities in which he has worked, always in the field of education and the amount of trips he has made in different countries of the world, in some of them to attend events and in others to teach courses and conferences. This autobiography highlights the positive aspects of a teaching career in which the author had to overcome many difficulties and problems to meet his goals based on perseverance and desire to overcome.

Keywords: Education, training, overcoming, Ecuador, universities.

Introducción

La educación ha sido el objetivo central de mi vida, una de las principales razones de mi existencia, el principio y fin de todo lo que soy como profesional. He sido docente de primaria en una lejana escuela de Los Andes ecuatorianos, profesor de varios colegios secundarios de la ciudad de Quito, supervisor nacional de educación, funcionario del Ministerio de Educación, directivo de algunos establecimientos privados, responsable de educación del Convenio Andrés Bello, profesor universitario e investigador educativo vinculado a varios organismos del exterior.

He trabajado en el Ministerio de Educación, en el de Agricultura y Ganadería, en varios organismos privados y en una entidad multilateral, en todos ellos encargado de los temas educativos. He viajado por cincuenta y cinco países del mundo asistiendo a eventos o dictando cursos, seminarios y conferencias. Ya son cincuenta y seis años que los he dedicado a esta actividad y nunca me he cansado de mi trabajo, a pesar de los múltiples vaivenes a los que me he visto abocado.

Los materiales para este trabajo

Siempre me precíe de tener una memoria privilegiada, de manera que me acuerdo de la mayor parte de acontecimientos de mi vida con mucha claridad. A veces, me parece que algunos ocurrieron el día de ayer o hace pocos días, pero cuando miro el calendario compruebo que estoy hablando de hace treinta o cuarenta años. De manera que este relato es el producto de todos mis recuerdos que los llevo en lo más profundo del ser y los atesoro, como el mayor bien que me ha dado la vida.

Pero, a veces, para comprobar que lo que estoy diciendo es verdad, tengo que recurrir a mis escritos anteriores, a mis fotografías o a las referencias de mis familiares o amigos. Eso es lo que he hecho en esta ocasión; para asegurarme que lo relatado es verdadero, estuve apoyado por las referencias de mi entorno familiar. De manera que nadie me ha entrevistado, es un relato autobiográfico, narrado en primera persona.

Por el respeto y consideración que tengo con algunos de mis interlocutores, no mencionaré ninguno de sus nombres, lo haré solamente en el caso de personalidades de reconocimiento nacional o internacional.

Mis orígenes

Nací en Pelileo, que es uno de los más antiguos cantones del Ecuador, provengo de una familia de clase media que tuvo cierta influencia en el desarrollo de esta localidad. Mis tíos fueron de los primeros profesionales universitarios que trabajaron en el cantón, varios de mis primos fueron médicos, ingenieros, agrónomos, farmacéuticos, legisladores o banqueros. Doy a conocer esta información porque creo que es indispensable que se sepa lo que ellos pensaron cuando anuncié que quería hacerme profesor, por toda la desvalorización social que ha tenido siempre la carrera docente.

Mi padre era agricultor, comerciante y a veces empleado público, mi madre se dedicaba a los quehaceres domésticos, mi hermana mayor era profesora.

El primer gran y desgarrador acontecimiento que viví fue el terremoto de Pelileo; el 5 de agosto de 1949, a las dos y treinta de la tarde se produjo uno de los más devastadores sismos que ha vivido la tierra ecuatoriana; Pelileo desapareció, fue el epicentro del desastre, este fenómeno afectó a varias provincias de la Sierra, hubo alrededor de diez mil muertos, de los cuales, la mayor parte eran del cantón; muchos años después, cuando visité el Museo de la Cruz Roja en Ginebra, supe que ese terremoto era considerado como uno de las más graves episodios que ha vivido la humanidad. (Instituto Geofísico, 2011)

A la sazón yo tenía seis años, recuerdo que la tierra tembló muy fuerte y durante largos segundos; hubo dos temblores, el segundo fue el más intenso, se movió violentamente todo lo que estaba alrededor nuestro, se oyó un gran estruendo y luego el lugar se llenó de polvo, de manera que no se veía nada; esa polvareda debe haber durado algunos minutos, pero cuando esto se asentó, yo vi que estaba cerca de mi familia, mi madre sangraba el rostro, alguien la limpió y dijo: "Salgamos de aquí", lo hicimos pasando por entre los restos de mi antigua casa, las calles habían desaparecido y todo estaba lleno de tierra, palos, piedras y ladrillos que aparecían en completo desorden; escuchábamos que la gente gritaba de entre los escombros: "Auxilio", "Sáquenme de aquí", pero nosotros no podíamos quedarnos y apurábamos el paso antes de que vuelva a temblar; en el camino aparecían personas con crucifijos o estampas religiosas que decían: "Es el fin del mundo", "Dios ha castigado nuestros pecados". Hasta que llegamos a una pequeña elevación donde pernoctamos. Toda la noche seguía temblando y llovía torrencialmente. Mi madre, mis hermanos y otras personas rezaban. Esa noche llegaron al lugar algunos heridos. Recuerdo haber visto a un hombre con la pierna desgarrada que, en medio de la sangre,

mostraba el hueso blanco de la rodilla.

Como consecuencia de ese terrible acontecimiento, se murió parte de mi familia, esto es: tíos, primos y parientes; nosotros: mi padre, mi madre y mis hermanos, perdimos todo lo que teníamos, nos quedamos con “lo que llevábamos puesto en ese día” se destruyó nuestra casa, los muebles, enseres y utensilios, la ropa y los comestibles, en fin, no quedó nada. Recuerdo haber visto llorar a mi padre y a mi madre juntos, diciendo: “Ahora vamos a vivir de la caridad”.

Efectivamente, nosotros y todos los sobrevivientes subsistimos por cerca de cuatro años gracias a la caridad pública; durante los dos primeros años estuvimos sin luz, sin agua potable, sin teléfonos, sin vías de comunicación; pernoctábamos en una carpa donada por el ejército norteamericano; fueron los organismos internacionales, como la Cruz Roja, la Organización de Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas (ONU) y la solidaridad nacional y extranjera las que velaron por nuestra existencia.

Las consecuencias sociales de este suceso fueron enormes, porque se dio el caso de familias enteras que desaparecieron, otras perdieron a alguno o a varios de sus miembros y casos de personas que quedaron discapacitadas de por vida. El tejido social quedó seriamente afectado, porque, además, muchas familias emigraron a los principales centros poblados, como Quito, Guayaquil y aún al exterior. Muy pocas fueron las que decidieron quedarse en el lugar.

Mi formación

De manera que mi ingreso a los primeros grados de la escuela fue traumático, para que esta funcione se habían improvisado unos canchones de madera donde se recibía a los niños; al principio nos sentábamos en el suelo, luego en rústicas bancas hechas por artesanos del lugar; los profesores no disponían de lo indispensable para la enseñanza, pero no podían dejar que los alumnos se queden sin sus aprendizajes necesarios y se ingeniaban para lograr que aprendan.

A pesar de las dificultades que se presentaron después del terrible episodio, en mi familia se vivía un ambiente de estabilidad, en medio de la pobreza; mis padres eran muy responsables con el cuidado y la atención que necesitábamos los niños, además nos inculcaron valores, como la responsabilidad, la honestidad, el sentido de la libertad y la justicia.

De igual manera, los profesores estaban siempre preocupados por la buena formación de los estudiantes, a más de algún exceso de violencia que vivimos con un profesor, todos los demás nos daban ejemplo de disciplina, de estudio y de preocupación

social. Esos elementos han perdurado a lo largo de mi ya dilatada vida de trabajo y de estudio.

En 1954, es decir, después de cinco años del terremoto, se normalizó la vida, puesto que la Junta de Reconstrucción del Tungurahua, en ese año, entregó casas nuevas a la mayor parte de habitantes, también se reconstruyeron los espacios públicos: las escuelas, el colegio, la iglesia, el Municipio; lo cual significó, en la práctica, rehacer la vida con todas sus características normales. (Gándara, 2016, Pág. 14)

En 1955 terminé mis estudios primarios; mi madre se había enterado que en Ambato, la capital provincial de Tungurahua, se iba a abrir un colegio secundario con internado, regentado por sacerdotes de la respectiva Diócesis. Ella pensó que ese ambiente era apropiado para mí, puesto que había demostrado mucho interés por el estudio. En el mes de octubre de ese año estuve asistiendo a clases en el colegio recién creado.

El régimen muy exigente, iniciaba a las 5:30 de la mañana y terminaba a las 20:00. Los domingos uno salía “libre”, pero si había cometido algún desliz se quedaba castigado, de manera que tenía que cuidarse mucho, porque se perdía la película de la semana o de ver a la familia, a los amigos o a las chicas que eran de nuestro agrado.

Los dos primeros años fueron excelentes, obtuve buenas calificaciones, tenía el aprecio de muchos profesores y de mis compañeros. Si uno se adapta al ritmo de vida, todas las exigencias se vuelven naturales. El ambiente era interesante, el rector del colegio había estudiado en Europa, nos pasaba películas de su estancia y contaba anécdotas de su vida en esos países. Teníamos un profesor irlandés que dictaba Inglés; un italiano, Geografía; varios profesores españoles, además, habían compañeros de distintos lugares del Tungurahua y del país, se respiraba un ambiente nacional e internacional.

Había especial preocupación por la formación, especialmente en lo relacionado con los idiomas y las ciencias sociales, de modo que esas bases me sirvieron siempre para todas las actividades que he desarrollado a lo largo de mi vida. El rigor, la exigencia o la intensidad con la que a veces trabajo se lo debo a esa formación.

Pero, nunca la felicidad es eterna, llegaron los malos momentos, mi padre tuvo un problema político y estuvo perseguido, esa situación le generó una enfermedad de la que no se libró sino con la muerte. Pero mi madre, como era natural, hizo todo lo posible para que mi padre no fallezca, lo llevó de médico en médico, estuvo en diferentes ciudades, gastó los pocos recursos que disponíamos, vendió los escasos bienes buscando un remedio para el cáncer. La curación no llegó nunca. Nosotros vimos cómo su vida se iba

extinguendo poco a poco, hasta que un día no pudo más y se nos fue para siempre.

Todo ese proceso duró dos años, los cuales afectaron mi estabilidad, la calidad de mis estudios sufrió una merma significativa; los cursos tercero y cuarto de mi bachillerato fueron decepcionantes, mis calificaciones se fueron por la borda, a ello se podría agregar la poca o ninguna consideración que tuvieron conmigo mis profesores y mis compañeros. Yo hubiera esperado que alguno de mis maestros se constituya en un apoyo para atender mi situación, pero no hubo nada.

Cuando llegué a quinto curso, sucedió algo que no hubiera esperado nunca; uno de los sacerdotes que era ecónomo me dijo: “Su mamacita no ha de tener para pagar la pensión del colegio, de manera que sería mejor que busque otro plantel para que se vaya”. Ese pedido me llegó profundamente al corazón, sentí que me estaban clavando un puñal en lo más profundo de mi ser, me llené de rabia, de angustia y de dolor, y decidí salir de aquel lugar.

El próximo fue el colegio fiscal de mi población natal; cuando recién llegué, algunos estudiantes me miraban como -bicho raro-; lentamente fui superando mis decepciones y me fui incorporando al nuevo estilo de estudio; no había todas las exigencias de antaño, a lo que agregaría la dedicación que puso mi madre para que termine mis estudios. Era indudable que mi anterior formación me dio mucha solvencia para finalizar los cursos secundarios con muy buenas calificaciones.

Quiero ser profesor

Al finalizar sexto curso tuve mi primer enfrentamiento; mis amigos y parientes me preguntaban “¿qué vas a estudiar en la universidad?”, mi respuesta siempre fue: “Quiero ser profesor”. Ahí comenzaban las discusiones: “¿Cómo te vas a desperdiciar!”, “¿No sabes que los profesores se mueren de hambre?” o “Tú tienes aptitudes para ser ingeniero, arquitecto o economista” y yo continuaba: “Quiero ser profesor”.

Debido a esa oposición, hice solo el trámite para ingresar a la universidad, me presenté a los exámenes de ingreso, reuní la documentación y el dinero para la matrícula, y comencé a estudiar en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, la carrera de Castellano y Literatura.

Ciertamente que la vida y los estudios en la Universidad son diferentes a los del colegio, ahí estudia el que quiere y el que siente la necesidad; no hay a quien rendir cuentas, muchos estudiantes pasaban la vida y los años sin hacer muchos esfuerzos, salvo en algunas asignaturas, en las que, después de una prueba, se

determinaba la pérdida o la ganancia del curso.

Puedo decir que en las áreas de lenguaje y literatura tuve la guía de profesores extraordinarios y de un gran talento, como: Galo René Pérez, Humberto Toscano, Gustavo Alfredo Jácome, Luis Fradejas Sánchez, Atanasio Viteri (Arias, 1956). Tal vez los mayores déficits estaban en la formación pedagógica, no hubo ningún docente altamente calificado, a quien se lo pueda recordar con cariño y admiración.

En la parte lingüística fue muy interesante la formación que nos dio Fradejas en el proceso evolutivo de las palabras y el desarrollo del idioma; de igual forma, la gran versación que tenían Pérez y Viteri en el análisis de la literatura ecuatoriana e hispanoamericana; sin desconocer la capacidad de Toscano y de Jácome para estudiar los procesos lingüísticos a partir de los trabajos de Ferdinand de Saussure. (Saussure, 1945)

Si bien, en el desarrollo de los estudios yo me sentía muy bien y sabía que la elección había sido acertada, surgieron los problemas económicos. Como mi padre fue empleado público, a los hijos menores de edad, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social nos asignó una pensión mensual, con la cual yo pude continuar mis estudios, pero al cumplir mi mayoría de edad, me retiraron esa pensión; sin ese sustento mi madre no podía sufragar los gastos de mi permanencia en Quito. Con el dolor del alma me dijo: “Tú sabes que yo no tengo dinero para pagar tus estudios, vas a tener que regresar a trabajar acá”. Yo tenía un medio hermano que era mecánico, donde trabajaría.

Al principio esa situación me dolió, pero luego me rebelé, me dije internamente: “Yo que soy literato, filósofo, que quiero ser académico, terminar de mecánico, jamás.” Al cabo de discusiones y de problemas, llegamos a un acuerdo con mi madre, ella me apoyaría con el pago del alquiler de la habitación y yo cubriría los demás gastos. Así fue. Busqué trabajo, empecé a dictar clases en un colegio nocturno y en el día realizaba mis estudios.

En ese tiempo, los activistas políticos visitaban con frecuencia las aulas universitarias, por relación con un amigo hice contactos con miembros de la Juventud Comunista; aunque no tuve una militancia, si acepté varias invitaciones a un Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios que estaba dominada por ese partido político, ahí conocí a los dirigentes históricos del comunismo, como Ricardo Paredes, Pedro Saad, Enrique Gil Gilbert, entre otros. También visité algunas haciendas de la Asistencia Pública que eran parte de su campo de acción. Conocí las escuelas de indios, donde se enseñaba en quichua y era un espacio de trabajo de Luisa Gómez de la Torre, Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, con quienes compartí alguna vez. De esa experiencia me quedó

el principio de la justicia social y los conceptos de la organización popular para hacer frente a las injusticias. (Paladines, 2017. Pág. 395)

En la parte política, teníamos una dictadura militar y la Universidad era el principal foco de oposición al gobierno; un día, después de una violenta manifestación estudiantil, la dictadura clausuró la Universidad y yo tuve que regresar a mi tierra; por esas circunstancias de la vida, mi hermana que era profesora rural se enfermó y yo me fui en reemplazo, así es que trabajé en la escuela “Ecuador” de Yanayacu, perteneciente a Mocha, en la que tuve la oportunidad de dictar clases por unos cuatro meses. Con la poca experiencia que tenía, hice lo posible por desarrollar con los niños un trabajo satisfactorio.

Tenía primero, tercero y quinto grado; había otro profesor, que era el director que trabajaba con los demás grados. Busqué la manera de organizarme para que mientras laboraba con un grupo, los demás estuviesen ocupados, para lo que previamente preparaba problemas, seleccionaba lecturas, organizaba trabajos por parejas o por grupos; ese sistema me permitió atender simultáneamente a los tres grados. La escuela está cerca del Chimborazo, de manera que en las mañanas el frío era insostenible, me preocupaba que los niños venían sin bañarse, de modo que la primera actividad consistía en aprovechar una acequia que corría por cerca de la escuela para lavarnos las manos y la cara y comenzar las actividades escolares. Me acostumbré tanto con los niños, que cuando terminé mi experiencia los extrañaba mucho.

La Universidad se reabrió, yo estaba en el último curso, el mismo que tuvo una menor duración, con lo que se quería recuperar el tiempo que se perdió en la clausura. Hasta que me gradué de Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad Castellano y Literatura.

Con mi título bajo el brazo busqué trabajo en un colegio fiscal, con la ayuda de un pariente encontré unas horas de clase en el Colegio “Gran Colombia”, donde laboré durante dos años. Me esmeré por hacer un trabajo de calidad, pero sentía al interior un gran vacío por la escasa formación pedagógica que había recibido hasta esa entonces. En esos días falleció mi madre, quien había hecho lo imposible para que yo siguiera estudiando; aunque me sentía solo, sabía que ella me enviaba bendiciones desde el más allá.

Mis estudios en el exterior

Mi hermano mayor tenía relación con el Agregado de Prensa de la Embajada de Chile, a quien visitamos en su oficina, en donde le dije que me interesaba

continuar mis estudios en una universidad chilena, él fue muy expedito, inmediatamente escribió a la Universidad de Chile, al cabo de unos pocos días esta entidad respondió ofreciéndome varias opciones, algunas de las cuales estaban auspiciadas por la UNESCO. Me pareció increíble lo que estaba viviendo, sin dilación remití mi documentación, la cual fue calificada y en la respuesta me daban el plazo de quince días para iniciar los estudios.

Todo vino a pedir de boca, procuré dejar en orden las calificaciones de las estudiantes, renuncié a mi trabajo, vendí una pequeña herencia que me dejó mi mamá y viajé a Chile.

La vida en Chile fue diferente, al matricularme en la Universidad entendí que había llegado en el momento preciso, puesto que un año antes se había creado la Escuela de Graduados, la cual suscribió un convenio con la UNESCO y el Gobierno de Chile para formar especialistas que atenderían la Reforma Educativa en marcha. Había tres especialidades: Supervisión Educativa, Evaluación Educativa y Orientación Vocacional. Me llamó la atención la formación en Supervisión, así que me inscribí en esa.

Todos mis compañeros eran mayores, yo era el “benjamín” de la clase, muchos de ellos cumplían funciones directivas, se habían sometido a un riguroso proceso de selección, puesto que eran los futuros supervisores del sistema chileno, yo estaba exonerado del requisito de selección en virtud de los convenios existentes entre los dos países. El sistema de estudios era muy exigente, estaban varios de los mejores profesores chilenos, como Irma Salas, Roberto Munizaga, Jean Cizalleti, Ambrosio Rabanales; el estudio era a tiempo completo, los trabajos y lecturas estaban al orden del día. Al principio ese proceso me costó mucho, pero no podía desmayar en esta magnífica oportunidad.

Fue muy interesante estudiar los aspectos de la supervisión educativa, entendida como un proceso de asesoría, de apoyo y de acompañamiento a los docentes, se leía con mucho interés el planteamiento de Kimball Wiles y su propuesta de “Supervisión para mejores escuelas” o su análisis de “Profesores para mejores escuelas” (Wiles, 1965). Por primera vez conocí las teorías de Piaget y sus reflexiones sobre los estadios para el desarrollo de la inteligencia; dos de mis profesores habían sido alumnos del gran maestro suizo y con mucha pasión nos contaban sus experiencias pedagógicas. Además, estudié a Jerome Brunner y su explicación sobre “El Proceso de la Educación” (Bruner, 1960) y a John Dewey con su trabajo sobre “Experiencia y Educación” (Dewey, 1938)

La enseñanza recibida era de primer orden, a más de lo anterior, se estudiaron materias que después iban a ser fundamentales en mi trabajo, como: “Desarrollo

Curricular”, “Evaluación Educativa”, “Investigación – Acción Participativa”, “Administración de la enseñanza” (Best, 1967)

La formación tuvo una duración de tres semestres, de los cuales el final incluía una etapa de práctica supervisora, yo la efectué en el Liceo “Gabriela Mistral” de Santiago. Sin embargo, por razones presupuestarias, el programa se suspendió por tres meses, en los cuales dicté clases particulares por influencia de mis compañeros de curso. Debo también manifestar, que, aunque tenía el apoyo de la Universidad para el alojamiento en la residencia universitaria, no tenía ningún estipendio financiero, por lo cual llevaba una vida muy austera. Debo agradecer a mis colegas que por varias ocasiones me dieron alguna aportación económica para subsistir sin problemas. Mi gratitud para todos ellos, donde estuvieren.

Puedo decir que fui privilegiado en la parte política, porque en esos años se vivía con mucha euforia la organización de la Unidad Popular y el próximo triunfo presidencial de Salvador Allende, eran muy frecuentes las concentraciones en las que se podía escuchar al mismo Salvador Allende, a Pablo Neruda, a Víctor Jara o alguno de los Parra.

Cumplidos todos los trámites académicos y administrativos obtuve el título de Supervisor General de Educación, con el cual podía ejercer en Chile, pero había pasado cerca de dos años fuera de mi familia y quería regresar al Ecuador, así lo hice, en un bus de TEPESA que se demoró ocho días en llegar a Quito, después de haber vivido una experiencia inolvidable.

Mis primeras funciones

El regreso al país tuvo muchas aristas positivas, la más grata fue: a los pocos meses de haber llegado comencé a trabajar en el Ministerio de Educación; me entrevisté con el Subsecretario de Educación, a quien le expliqué lo que había estudiado en Chile, él inmediatamente dispuso a la Dirección de Personal que me ubiquen en la planta central.

Me designaron Auxiliar de Estadística, con la promesa de que sería mejor ubicado en los próximos meses. Esa fue una buena oportunidad para mostrar algo que había aprendido, puesto que tradicionalmente en el Ministerio de Educación se hacían los boletines estadísticos solamente con la fría información que arrojan los centros educativos o las provincias, sin explicación de ninguna clase. Creo que por primera vez se hizo un boletín con gráficos y explicaciones que llamaron la atención de los usuarios.

El Director del Departamento de Planeamiento Educativo se había enterado de mis estudios, al tiempo que había recibido un pedido del Normal Juan

Montalvo para organizar un curso de Supervisores, yo aproveché la ocasión para dar a conocer las nuevas propuestas que existían en el mundo en esa materia, intervine en el proceso de planificación de la carrera, del cual se editó un folleto que sirvió de guía a los organizadores del curso.

Tal vez lo mejor de esta etapa estuvo en los procesos de capacitación en los que intervine. El Director de ese departamento me pidió una propuesta de capacitación en Evaluación Educativa, la que hice le gustó y me propuso que vaya a Guayaquil a dictar un curso vacacional; como mi planteamiento era renovador tuve un éxito extraordinario, de ahí pasé a Portoviejo, a Esmeraldas y a Machala. Cuando se abrieron los cursos de la Sierra estuve en Quito, Ambato, Cuenca y Loja. Eso significó que mi nombre se hizo conocido en muchos ambientes del sistema educativo.

En cuanto la Directora de Ciclo Básico se había enterado de mi formación me pidió que vaya a trabajar como Supervisor Nacional de Educación Media; por fin estaba en mi verdadero campo, aunque todo lo anterior fue muy importante. En ese tiempo la política pública estaba destinada a ampliar la cobertura de la educación media a los lugares a los que antes no había llegado, porque era un privilegio de las capitales provinciales. La organización de un plantel de Ciclo Básico debía cumplir una serie de requisitos, como: un estudio acerca del número de posibles alumnos, la existencia de una planta física, el apoyo de la comunidad, la distancia con otros planteles, entre otros; los supervisores hacíamos el análisis respectivo y elevábamos un informe en el que se sugería aceptar o negar la posibilidad, si el Ministro aceptaba y había el presupuesto necesario, se creaba el colegio y los supervisores nos encargábamos de los procesos iniciales de funcionamiento; en ese campo tuve el privilegio de visitar casi todos los cantones y varias parroquias del país. En esos años escribí mi primer libro sobre Asociación de Clase. (Fabara, 1979)

Al poco tiempo, la Directora del Departamento fue ascendida y a mí me nombraron en esa función, la misma que procuré cumplirla con dedicación, aunque el trabajo era extenuante, ya que el director velaba por el buen funcionamiento de los centros educativos de ese nivel.

En el plano personal, empecé a sentir la necesidad de formar una familia y me casé con una de mis colegas de trabajo, quien ha sido mi compañera de vida por cerca de cincuenta años.

La función en el Ministerio de Educación también implica la posibilidad de asistir a eventos que se organizan en el país y en el exterior, en esta primera etapa tuve la oportunidad de viajar nuevamente a Chile invitado por la UNESCO, luego a Puerto Rico

y los Estados Unidos por la Comisión Fullbright. (Universidad de Puerto Rico, 1971. Pág. 15)

En la parte política, se produjo una dictadura militar, el nuevo Ministro dispuso la reorganización total del Ministerio; la dependencia donde yo trabajaba desapareció y a mí me nombraron Programador Educativo en el Departamento de Planeamiento. Al que acudí inicialmente con recelo, pero después con la solvencia que me daban mi formación y mi experiencia.

En la nueva dependencia pude participar en la elaboración de planes y programas de estudio; posteriormente aconteció una situación sui generis: el Ministerio de Educación había suscrito con la UNESCO un acuerdo para elaborar el Diagnóstico General del Sistema Educativo y esa dependencia había designado como responsable del proyecto al Dr. Robert Medard, que era un técnico francés, muy solvente, pero de mal carácter, nadie quería trabajar con él. Un día me llamó un funcionario y me dijo que yo estaba designado para actuar como contraparte, esto lo hicieron como un “castigo”, pero yo acepté sin poner reparos. Medard, al principio era muy desagradable, pero, luego fue conociendo mi trabajo y apreciándolo; después de varios meses de laborar juntos y cuando terminamos la tarea, me dijo: “¿Qué quiere que haga por usted?”, después de agradecerle, le dije: “Quiero irme a estudiar en París, en el Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la UNESCO”. Me respondió: “Con todo gusto, yo le ayudo, en el PNUD tenemos unos fondos para capacitación que no se han utilizado”.

Medard y yo hicimos la promesa de no contar a nadie, sino cuando ya todo estuviese aprobado y en vísperas de viajar. Así aconteció. Hice mis papeles, el Ministro de Educación autorizó mi salida, preparé maletas y viajé a Francia.

La vida en París

La UNESCO, para asegurar que los participantes aprovechen la formación ofrecida, organizaba estancias de aprendizaje del francés en diferentes lugares, a mí me tocó viajar a Royan, cerca de Bordeaux, donde había un centro de idiomas extranjeros, ahí permanecí durante tres meses, aprendiendo francés, conociendo el Sur de Francia y extrañando profundamente a mi familia, en especial a mis pequeños hijos. (CAREL, 2018)

Luego vino la vida en París, ahí me di cuenta que se trata de una ciudad fascinante, en la que hay mucho por conocer y admirar, pero después de esa etapa de encantamiento, el extranjero se siente desamparado y extraño frente a la actitud, a veces hostil, de muchos

franceses; pero, están los connacionales de los países latinoamericanos, quienes suplen las ausencias de los amigos y familiares de la patria.

La organización y la solvencia académica del Instituto compensan largamente las carencias afectivas que se tiene que vivir; se trata de uno de los centros de más alta especialización en materia de Planificación y Administración Educativa, con profesores de un gran reconocimiento universal, como Paulo Freire, Jack Hallack, Pierre Furter, Gabriel Carrón, entre otros. (IIPE, 2018)

Es un curso de posgrado, con una duración de un año calendario, a tiempo completo y con dedicación exclusiva, en el que se reciben unos diez módulos, cada uno de un mes, desarrollado con procesos pedagógicos renovadores; estudios con simulación de proyectos, análisis de problemas educativos, propuestas de planificación global y micro planificación. Interesan los módulos de Mapa Escolar, los estudios de costo – beneficio y costo – eficacia y el análisis de experiencias en la aplicación de políticas educativas, como alfabetización y educación de adultos. (Woodhall, 1970)

Merece un recuerdo especial el módulo dictado por el gran maestro Paulo Freire, quien tuvo a su cargo el estudio de alfabetización; en ese tiempo el ilustre pedagogo vivía en Suiza y estaba contratado por el Consejo Mundial de Iglesias para llevar a cabo la alfabetización en las islas del Cabo Verde, en el África, él hacía una parada obligada en el Instituto para dictar ese módulo, luego regresaba a su trabajo permanente.

Sus aportaciones fueron determinantes para mi formación, puesto que, a más de enseñarnos la metodología que estaba aplicando, nos daba a conocer sus puntos de vista acerca de la educación, eran muy expresivas sus declaraciones contra la educación bancaria, nos habló acerca de los procesos de interaprendizaje, en los que el profesor no debe desestimar al bagaje cultural de los aprendices y puso mucho hincapié en la necesidad del diálogo como instrumento de la comunicación pedagógica. (Freire, 1970)

A más de tener el privilegio de vivir en París, la estancia en Europa tiene muchas ventajas; el propio Instituto organizó tres viajes por diferentes países, primero al Sur de Francia, luego, a Inglaterra y finalmente a Yugoslavia; esos son los llamados viajes de estudio, ahí se conocen las características de los diferentes sistemas educativos. Luego, cuando había vacaciones, con los compañeros más cercanos organizamos viajes a Holanda, España, Italia, Bélgica y Alemania. Esa fue una hermosa oportunidad para conocer y apreciar algunos de los tesoros de la vieja Europa.

El curso de Planificación Educativa finaliza con la elaboración de una monografía sobre un tema

de planificación que debe ser aplicado a la realidad del país de donde uno procede. Para llevar a cabo ese trabajo hay una destinación horaria de unos dos meses, al cabo de los cuales, debe ser sustentado. Yo trabajé “La atención a las desigualdades educativas en el Ecuador”. Finalmente, la institución organiza una ceremonia de graduación; en ese año estuvo presente el Director General de la UNESCO, quien me entregó el certificado de aprobación.

Unos días antes de finalizar el estudio recibí una oferta de un docente para quedarme a trabajar como técnico auxiliar; habían previsto organizar cursos de Planificación Educativa en algunos países latinoamericanos y pensaban que yo podría ser un buen enlace. Pero la vida en París me tenía agotado; además sentía mucho la separación de mi familia y decidí no aceptar; esto fue algo de lo que me arrepentí durante toda la existencia por lo que vino después.

De vuelta al Ecuador

Regresé con todo el ánimo de hacer varias cosas a favor de la educación, tenía la ilusión de aportar los nuevos conocimientos al Ministerio de Educación, había muchas cosas en las que podría intervenir. Pero la realidad fue otra, cuando llegué, muy pocos colegas vieron con agrado mi presencia, la mayor parte se mostraba indiferente y otros manifestaban agresividad. Después vino lo peor, me enteré que mi partida presupuestaria había sido eliminada, es decir, mi cargo había sido suprimido, yo estaba sin trabajo. Nadie me daba explicaciones; después de varias gestiones, un funcionario logró que me reubiquen en otra designación. Pero en mí quedó el más amargo de los sabores y el mayor arrepentimiento de no haber aceptado la oferta de París.

En esa gestión estuve unos pocos meses y pude hacer un trabajo muy reconocido por los especialistas; con un equipo elaboramos un documento con la proyección de la matrícula escolar para los próximos diez años; ese era un instrumento importante para los procesos de planificación educativa, porque tenía un desglose por áreas: urbana y rural, por provincias, por cantones y ciudades, además, año por año, lo que produjo un documento muy voluminoso y necesario para los planificadores.

En los próximos meses se produjo el cambio de gobierno, la dictadura que gobernaba el Ecuador entregó el poder; entre los ministros del nuevo régimen nombraron a un amigo como Ministro de Agricultura, quien me llamó a trabajar con él. Después de los duros momentos que había vivido en el Ministerio de Educación, me pareció que podía ser un buen reconocimiento a mi formación profesional.

Me nombró Subdirector de Desarrollo Campesino, lo que significaba encargarme del proceso de capacitación a las organizaciones campesinas. Un trabajo apasionante. Fue muy interesante llevar a cabo varias acciones de capacitación de los campesinos más pobres. Lamentablemente la presencia de mi amigo en el Ministerio de Agricultura fue muy efímera, por los frecuentes cambios que tiene nuestra política. Podría haberme quedado en esa dependencia pero preferí hablar con el recién designado Subsecretario de Educación, a quien había conocido años antes, para volver a ese Ministerio, considerando que las cosas habían mejorado.

El nuevo gobierno se propuso llevar a cabo una Reforma Educativa y se formó un equipo de trabajo para desarrollar ese proceso, me tomaron en cuenta para aquel emprendimiento; la intención fue hacer algunas transformaciones al sistema educativo para adecuarlo a las necesidades del momento. Sin embargo, se produjo una tenaz oposición, tanto de los antiguos funcionarios del Ministerio de Educación, como de la Unión Nacional de Educadores, que era el gremio dominante del momento. Tampoco las autoridades del Ministerio se jugaron por el proyecto, posiblemente el equipo también cometió algunos errores, a pesar de que se efectuaron ciertos cambios, no se transformó la educación como se esperaba y ese intento se convirtió en un acto fallido.

A petición del Subsecretario de Educación, tuve la ocasión de liderar un equipo que realizó una investigación acerca de la participación de los padres de familia en la educación de sus hijos; los resultados fueron preocupantes y esa autoridad decidió organizar el Programa Escuela para Padres. Me designaron Coordinador Nacional. Después de un interesante proceso organizativo, pudimos llevar a cabo una primera experiencia, la cual fue muy positiva, con esos resultados el Ministerio suscribió un acuerdo con el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) para auspiciar esta actividad. (INNFA, 1982)

Formamos un equipo del más alto nivel en materia educativa y desarrollamos en casi todo el país una de las más valiosas experiencias que ha vivido el sistema educativo nacional que fue comentada positivamente por la prensa nacional e internacional, por los líderes sociales y por buena parte de la sociedad ecuatoriana. Posiblemente esa ha sido una de las acciones de más alto impacto que ha llevado a cabo la educación ecuatoriana. El sistema consistía en un proceso de reflexión y de comunicación acerca del valor de la persona, la familia, los hijos y la educación, como pilares básicos de la sociedad. Hasta ahora, a pesar de los años transcurridos, la gente se acuerda con aprecio de lo vivido en esa materia.

El reconocimiento social de este programa

tuvo repercusiones en el ámbito internacional, me invitaron a una reunión mundial de educación familiar en Hong Kong; luego, con el ex –Presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo y otros educadores influyentes, creamos la Red para la Infancia y la Familia. Esa entidad velaba por la atención a los niños y familias de alta vulnerabilidad, como niños de la calle, niños trabajadores, en situación de abandono, familias desorganizadas, etc. Con dicha institución viajé varias veces a Costa Rica, Colombia, Perú y Uruguay. Posteriormente me encargaron que realice la evaluación de los programas a favor de la niñez que, con financiamiento internacional, se llevaban a cabo en México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. (Red, 2007)

Algo más de seis años estuve al frente de esa maravillosa experiencia, al cabo de los cuales pensé que era necesario dejar la posta a otros integrantes del grupo; así fue como dejé el Programa; por razones económicas, me vi obligado a salir del Ministerio y fui designado Director de Planificación Curricular del Colegio Alberto Einstein, en el que trabajé un período similar. Posteriormente fui nombrado Rector del Colegio Franco – Ecuatoriano La Condamine, en el que también trabajé por otro sexenio. (La Condamine, 1988. Pág. 6)

Volví al Ministerio de Educación, inicialmente como Asesor de la Subsecretaria de Cultura, quien hizo posible mi regreso, luego como Coordinador General del Ministerio, cargo en el que estaba muy cerca del Ministro y era su inmediato colaborador. El Ministro tenía una gran confianza en mi trabajo, de manera que hicimos un buen equipo administrativo y gerencial.

Por los caminos de américa

La Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) había planificado en Madrid un Seminario de Alta Gerencia Educativa, al mismo que invitaron a directivos de los ministerios de educación; el Ministro propuso mi nombre y yo viajé a España para una estancia de 45 días. Ahí tuve la oportunidad de compartir con varios especialistas de gran reconocimiento internacional, como César Coll, padre de la Reforma Educativa española, Gabriela Gosembach, Alejandro Tiana, entre otros. Al finalizar el evento, mis colegas pidieron que yo hable a nombre del grupo. Regresé con la gran satisfacción del deber cumplido y con la intuición de que algo mejor vendría para mí en el futuro.

Así fue, a los pocos meses habían designado a mi compañero de Madrid, Pedro Henríquez, como Secretario Ejecutivo del Convenio Andrés Bello y él

llegó al Ecuador para pedir que me designen como Director de Educación de esa institución con sede en Bogotá, Colombia. Es un organismo internacional de integración educativa, cultural y científica que trabaja por asegurar el desarrollo de la integración humana de sus integrantes, teniendo como referentes a la educación, la ciencia y la cultura.

Nuevamente de viaje, esta vez con toda la familia; la vida en Bogotá y en el Convenio Andrés Bello era diferente, se trataba un ambiente internacional, en el que se trabajaba mucho, se viajaba bastante y se hacían muy buenas relaciones con lo más encumbrado de la academia y de los ministerios de educación. El Convenio estaba conformado por Bolivia, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Panamá y España. De manera que siempre había invitaciones para asistir a eventos, dictar conferencias, promocionar actividades, evaluar programas.

En el Área de Educación tuve la oportunidad de desarrollar varios proyectos, uno de formación en Investigación Educativa, otro de Enseñanza de la Historia como mecanismo de integración, otro de Innovaciones Educativas y uno de fortalecimiento de la profesión docente. (Convenio Andrés Bello, 1995)

Con esos programas organizamos varios eventos internacionales, sistematizamos las experiencias en importantes publicaciones que eran muy apreciadas en los respectivos países y llevamos a cabo pasantías de profesores de un país que visitaban otro, en el que se procuraba se conozcan las mejores prácticas docentes. En ese tiempo, Colombia tenía varias innovaciones educativas para mostrar; así, varios grupos de profesores chilenos y algunos ecuatorianos visitaron Escuela Nueva, Colciencias y la Universidad Nacional de Colombia.

El Convenio tiene un instrumento interesante para la integración educativa, que es una tabla de equivalencias de estudios, por la cual se admite a los estudiantes que van de un país a otro sin el requisito de examen de ingreso ni otras obligaciones; este fue muy importante especialmente para las familias que, por razones políticas, económicas o de seguridad personal, tenían que migrar a otros lugares. La utilizaron las familias colombianas que por efecto de la guerrilla y el narcotráfico tenían que emigrar a los países vecinos, los ecuatorianos que salieron a raíz de la crisis económica de 1999. Esa tabla no había sido actualizada en más de veinte años, nosotros formamos un equipo de especialistas que la pusieron al día, esta posteriormente fue aprobada por los Ministros de Educación y es usada hasta la actualidad. (CAB, 1998)

Adicionalmente yo cumplía un papel de enlace con varios organismos internacionales, lo hice con la UNESCO, que me invitó al Foro de Dakar, donde se planificó la educación para los próximos veinte años;

asistimos a varias reuniones de Mercosur Educativo en ciudades del Brasil, Argentina y Uruguay. También la GTZ, trabajaba con un proyecto de materiales educativos, muy apreciado en Ecuador, Perú y Bolivia, por cuyo motivo pude viajar a esos países y a Alemania. La Unión Europea tenía un proyecto en Venezuela para atender a los niños de la calle, yo formaba parte del Consejo Directivo, lo que implicaba frecuentes viajes para analizar el desarrollo del proyecto y a Bruselas, sede del organismo, a negociar el financiamiento futuro.

El Gobierno de Cuba me invitó por varias ocasiones al Congreso de Pedagogía que se realiza cada dos años en La Habana, a los que asistí con mucho interés. En una de esas oportunidades pude conversar unos pocos minutos con Fidel Castro, quien nos manifestó el interés porque Cuba ingrese al organismo y encargó la realización de los trámites al Ministro de Educación. El ingreso de este país a la institución se perfeccionó posteriormente.

Inicialmente mi designación estaba prevista para una estancia de dos años, luego cambió el sistema de contratación para cuatro años y estuve un año adicional, porque los ministros no se reunieron en el tiempo establecido, de manera que mi estancia en Bogotá fue de siete años, muy productivos y con resultados muy halagüeños.

Cuando me aprestaba a finalizar mis actividades recibí una invitación del Gobierno de Venezuela para condecorarme por los servicios educativos prestados al país, de manera que recibí la condecoración de manos del Presidente Hugo Chávez.

Me separé del Convenio Andrés Bello con la satisfacción del deber cumplido. Siempre he creído que uno debe apartarse de la institución cuando ha cumplido con sus objetivos y pienso que lo hice con creces.

Otra vez en el país

Por las experiencias anteriores que tuve cuando volví al Ecuador, no me hice ilusiones de regresar al país a ofrecer mis experticias en mi campo, quería descansar unos cuantos meses, puesto que el último año había sido muy extenuante. Así hice por un corto período. Luego dediqué mi tiempo a finalizar mis estudios de doctorado que los había iniciado en Bogotá, con la Universidad Internacional de Delaware, después de un trabajo investigativo y de una estancia en los Estados Unidos, pude obtener el título de doctorado. (AFEFCE, 2001)

Al año siguiente nombraron a una de mis amigas Ministra de Educación, ella me pidió que forme parte de su equipo, así lo hice, me dio algunas responsa-

bilidades muy importantes: liderar un grupo que redactó el proyecto de ley de educación, el futuro Plan de educación y otras actividades, pero tuvimos una gran frustración, porque al cabo de pocos meses fue relevada de sus funciones y el equipo de trabajo se desintegró.

Posteriormente pude trabajar como directivo en varias instituciones de educación privada, en las cuales estuve poco tiempo, debido a que comprobé que los propietarios o auspiciantes de dichas entidades utilizaban la educación como un mecanismo para su enriquecimiento y no con fines altruistas o eminentemente formativos.

Por pedido de mis amigos y colegas ingresé a trabajar como profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, esa fue una experiencia de mayor aliento, puesto que permanecí por cerca de catorce años dictando materias, como Planificación, Investigación, Factores de la Calidad de la Educación y Estadística Educativa.

Luego hice una aplicación para el Consejo Nacional de Evaluación de la Educación Superior (CONEA), en el que me designaron, primeramente como Especialista en Evaluación Educativa y luego como Secretario General de la entidad. Esa fue una experiencia diferente, porque, por primera ocasión en el país se realizó una evaluación de las universidades, lo cual trajo muchos beneficios, entre otros el mejoramiento constante de estas instituciones, así como la supresión de los centros que no cumplían con los requisitos básicos de funcionamiento, que fueron catorce, es decir, el veinte por ciento de las universidades.

Al expedirse la nueva legislación educativa, esa institución desapareció y se formó otra similar, consideré que no era prudente mantenerse y me separé para posteriormente iniciar mi proceso de jubilación.

Cuando estaba en trámite mi separación de la vida pública, apliqué para profesor visitante de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, España, fui aceptado y trabajé por el lapso de un semestre. Fue muy interesante la vinculación con un centro universitario español, en el que se efectuaba una experiencia auspiciada por la Unión Europea; compartí con estudiantes y profesores de diversas nacionalidades, como españoles, brasileños, mexicanos y hasta rusos.

Finalmente cuando se aprobó mi jubilación, pensé en retirarme de la vida académica, pero no fue fácil, porque las propias autoridades me decían. "Tú estás todavía en condiciones de trabajar unos cuantos años más" y luego por mis amigos, colegas y alumnos que seguían consultándome y pidiéndome que dicte cursos, conferencias o produzca documentos.

Mis últimos años

Así aconteció, en los últimos años he llevado una vida con mayor libertad, sin la obligación de un horario al que someterse estrictamente y sin la necesidad de rendir cuentas a los directivos o a los usuarios de los servicios.

Escribí varios libros, como: “Estado del Arte de la Formación Docente en el Ecuador”, publicado por el Contrato Social por la Educación, (Fabara, 2013). “Los directivos de las instituciones educativas, situación en el Ecuador” (Fabara, 2014). “La Educación privada en el Ecuador”; otros están sin publicarse. Debido al interés que existe actualmente en la academia por contar con artículos científicos, antes que libros, he publicado varias aportaciones en las ediciones que tiene la Red ESTRADO, (UPS, 2017) en la Revista “Alteridad” de la Universidad Politécnica Salesiana, (Fabara, 2012. Pág. 92). “Perspectivas” de la Universidad Francisco de Paula Santander de Colombia (Fabara, 2018. Pág. 6) y en la Red RINACE de España.

He dictado cursos de capacitación en las universidades: Escuela Politécnica Nacional, Central, Católica, del Norte, de Quevedo, de Babahoyo, de Machala, entre las nacionales; Técnica Industrial de Santander de Colombia, Universidad de Los Andes y Pedagógica El Libertador de Venezuela; Cayetano Heredia del Perú. He dictado conferencias en la Universidad Central, Politécnica Salesiana, Católica del Ecuador, del Austro, Técnica de Cotopaxi, Técnica de Ambato.

He realizado varias investigaciones contratado por los organismos educativos; realicé la investigación sobre eficacia escolar para el Convenio Andrés Bello, (Convenio Andrés Bello, 2007). La evaluación de las escuelas bolivarianas para el Ministerio de Educación de Venezuela; el estudio de las condiciones de trabajo y salud de los docentes para la UNESCO, (UNESCO, 2005); el diagnóstico para la formación de asesores educativos para la VVOB, el estudio de la situación de la formación docente para el IESALC, el análisis de la situación de los directivos para Universidad Diego Portales de Chile. (UNESCO, 2014).

Mis últimos años han sido dedicados a los estudios acerca de la profesión docente, como lo muestran varios de mis artículos científicos. Además, fundamos algunas entidades dedicadas a esta preocupación profesional, como la Red Kipus, la Red ESTRADO, de la cual soy actualmente su coordinador nacional. Con un grupo de investigadores educativos conformamos ASEFIE, que es la Asociación Ecuatoriana de Fomento de la Investigación Educativa, con la que viajamos a Lovaina invitados por la Universidad Católica de esa ciudad. De igual manera fui invitado a Suecia a realizar una visita a los centros de educación de adultos de Malmo.

Finalmente

Expreso que superé varios males de nuestro tiempo, como la pobreza, el miedo, la desesperanza, gracias a la educación, pero también enfrenté a la envidia, al egoísmo y a la ambición, con perseverancia y muchos deseos de superación.

Varias entidades han sido muy generosas conmigo, he recibido condecoraciones de instituciones como: el Consejo Provincial de Tungurahua, el Municipio del Cantón Pelileo, la Universidad Andina Simón Bolívar, el Ministerio de Educación, la Universidad Nacional de Educación, la Universidad Pedagógica El Libertador de Venezuela, el Gobierno de Venezuela, el Municipio Rafael Urdaneta de Venezuela, la Casa de Montalvo de Ambato, la Asociación de ex – alumnos del Colegio Mariano Benítez de Pelileo. A ellos mi inmensa gratitud.

Puedo decir finalmente que he dedicado toda mi existencia a la educación y creo que di algunos aportes interesantes para el desarrollo del proceso educativo en el Ecuador y en algunos países de América Latina; organicé decenas de colegios de Ciclo Básico, que todavía funcionan con mucho éxito; algunas disposiciones legales, reglamentarias o pedagógicas que aún rigen en el sistema fueron elaboradas por mí; intervine decididamente en la organización y funcionamiento de Escuela para Padres; he formado a muchas generaciones de docentes, algunos de los cuales han dirigido las instituciones educativas o el sistema en su conjunto; escribí quince libros, algunos artículos de prensa y más de una docena de ensayos científicos, producto de mis estudios e investigaciones sobre el tema.

Tuve la oportunidad de conocer a varios personajes que han influido en la vida, la cultura y la educación de América Latina, como: Pablo Neruda, Paulo Freire, Fidel Castro, Hugo Chávez, César Coll, por citar unos cuantos. En el ámbito nacional a varios ministros de educación, a personalidades como: Galo René Pérez, Humberto Toscano, Enrique Gil Gilbert, Tránsito Amaguaña y Dolores Cacungo. He visitado casi todos los países de América Latina, la mayor parte de países de Europa y algunos de Asia y África.

¿Qué más le puedo pedir a la vida? Decir lo del poeta: “Vida nada me debes, vida nada te debo, vida estamos en paz” (Amado Nervo, 2018). No he acumulado mucho dinero, tal vez lo necesario para llevar una vida digna, he formado una familia estable, he dedicado muchas horas de mi vida a trabajar a favor de la educación, de manera que si alguien me preguntaría: “Si volverías a nacer, qué te gustaría ser” le podría responder: “Yo sería profesor, mil veces profesor”.

Referencias bibliográficas

- AFEFCE. (2001). *El Marco Lógico y el Enfoque Integrado en la Elaboración de Proyectos*. Quito: Taller Gráfico Nevada.
- Arias, Augusto. (1956). *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*. Quito: Imprenta del Ministerio de Educación.
- Best, John. (1967). *Cómo investigar en educación*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Bruner, Jerome. (1960). *The Process of Education*. New York: Harvard University Press.
- CAREL. (2018). *Centre de Langues Royan*. Royan, France. Disponible en: www.carel.org Acceso: 02/09/2019.
- Convenio Andrés Bello. (1998). *El reconocimiento de estudios efectuados en el exterior*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- (1995). *La Investigación Social y Educativa*. Bogotá: Editorial Guadalupe.
- (2007). *Investigación Iberoamericana de Eficacia Escolar*. Bogotá: Nomos impresores.
- Dewey, John. (1938). *Experience and Education*. New York: Macmillan Company Publishers.
- Fabara, Eduardo. (1979). *Asociación de Clase: Guía para el trabajo docente*. Quito: Imprenta del Colegio Técnico Don Bosco.
- (2012). La formación de Posgrado en Educación en el Ecuador. *Revista de Educación, Alteridad*. Quito, Universidad Politécnica Salesiana. Volumen 7, No, 2. Páginas 92 a 105. Julio – diciembre 2012.
- (2013). *Estado del Arte de la formación docente en el Ecuador*. Quito: Contrato Social por la Educación.
- (2014). *Los directivos de las instituciones educativas*. Situación en el Ecuador. Quito: Gráficas Silva.
- (2018). Resultados de las pruebas de bachillerato en Ecuador. *Revista Perspectivas*. Cúcuta, Colombia, UFPS, Universidad Francisco de Paula Santander. Volumen 3, No. 2. Páginas 6 – 16. Julio – diciembre 2018. Disponible en: <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/perspectivas/article/view/1582/1488> Acceso 15/09/2019
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XX Editores.
- Gándara Gallegos, Mauricio. (2016). Junta de Reconstrucción de Tungurahua. *Diario el Universo*, Guayaquil, 20 de abril de 2016. Columna de opinión. Página 14.
- IPE. (2018). *Instituto Internacional de Planeamiento Educativo*. París, Francia, 2018. Disponible en: www.iipe.unesco.org Acceso: 02/09/2019.
- INNFA, Instituto Nacional del Niño y la Familia. (1982). *Escuela para Padres del Ecuador: una experiencia en marcha*. Quito: Departamento Gráfico del Consejo Provincial de Pichincha.
- Instituto Geofísico. (2019). *Gran Terremoto de Pelileo: 5 de agosto de 1949*. Quito: Escuela Politécnica Nacional. Disponible en: www.igepn.edu.ec Acceso: 15/09/2019.
- La Condamine. (1988). *Anuario de la Unidad Educativa Binacional La Condamine*. Quito: Editorial Presencia.
- Nervo, Amado. (2018). *Poemas del alma*. México. Disponible en: <https://www.poemas-del-alma.com/en-paz.htm>
- Paladines, Carlos. (2017). *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatorianos*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Red para la Infancia y la Familia. (2007). *Ayudas Metodológicas para facilitadores*. Quito: Imagen Gráfica.
- Saussure, Ferdinand. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- UNESCO. (2014). *El liderazgo escolar en América Latina y el Caribe*. Santiago: Imbunche ediciones.
- UNESCO. (2005). *Condiciones de trabajo y salud docente*. Santiago: Excelprint.
- Universidad de Puerto Rico. (1971). *Educational Development Workshop*. San Juan, Puerto Rico: División de Extensión.
- Universidad Politécnica Salesiana. (2017). *La formación y el trabajo docente en el Ecuador*. Red ESTRADO. Quito: Editorial Abya Yala.
- Wiles, Kimball. (1965). *Supervisión para mejores escuelas*. Madrid: Editorial Trillas.
- Woodhall, Maureen. (1970). *Análisis de costo – beneficio en la planificación de la educación*. París: Instituto Internacional de Planificación de la Educación.